

# El bosque DE CHAPULTEPEC

POR CARLOS DE LA CUESTA

UNO de los lugares más bellos y atractivos con que cuenta la ciudad de México es, sin duda alguna, el milenario Bosque de Chapultepec. Situado al suroeste de la ciudad, conserva aún el encanto de sus frondosos «ahuehuetes» y de su lago, por el que navegan parejas de enamorados y poetas amantes de la belleza del paisaje.

En la entrada, la «Fuente de las Ranas», copia fiel de la de Sevilla, da la bienvenida a los visitantes, y más hacia el fondo, el cerro de Chapultepec se mira, coronado por el histórico castillo que lleva su nombre.

Aquí vivieron los aztecas, antes de fundar la ciudad de México, llamada por ellos la Gran Tenochtitlán. En ese lugar fué donde el marqués D. Bernaldo de Gálvez, ilustre virrey de la Nueva España, construyó la fortaleza que tan preponderante papel había de desempeñar en la historia de México.

Fué aquí, precisamente, donde las páginas de la historia mexicana se cubrieron por el sacrificio de algunos de sus héroes más auténticos; este fué el teatro de batalla en que los cadetes de la Escuela Militar—niños aun—se arrojaron al vacío envueltos en la bandera nacional, antes que ésta cayera en manos de los invasores estadounidenses, en el año de 1847, después de la heroica resistencia que hicieron desde el Castillo.

Aun se ven las granadas enemigas incrustadas en los muros del viejo alcázar, mudo testigo del aniquilamiento del heroico batallón de San Blas, al mando del bravo coronel Xicoténcatl.

Afuera y a un costado del cerro, un sencillo monumento conmemora las hazañas de los héroes niños. En 1947, el señor Truman, Presidente de los Estados Unidos, depositó una ofrenda floral a los pies de aquél, reconociendo así la bravura y nobleza de los que murieron defendiendo a su patria de la invasión norteamericana.

Las viejas calzadas parecen conservar aún las huellas del emperador Maximiliano y de Carlota, su bella esposa, quienes vivieron durante 1864 en el Castillo, enloquecida ella ante la trágica caída del efímero Imperio Mexicano.

Actualmente, éste, que fuera también hasta hace poco morada de los Presidentes de México, está transformado en Museo de Historia. En este relicario de la Patria sonríen los retratos bondadosos de Fray Pedro de Gante y de Fray Bartolomé de las Casas—Padre de los Indios—, desde la Galería de los Misioneros.

Más adelante se ven los rostros de los preclaros varones que gobernaron la Nueva España, entre los que se destacan don Antonio de Mendoza, D. Luis de Velasco, padre e hijo, y D. Antonio María de Bucareli y Urzúa, dignos y destacados virreyes.

En la Galería de la Conquista, el visitante puede admirar los retratos de D. Hernán Cortés, marqués del Valle de Oaxaca y Conquistador de México, y los de los Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel, así como las armas y bandera de los conquistadores.

La Galería de Arte Religioso tiene ejemplares del más refinado y exquisito arte colonial que nos legara la Madre España, junto con su tradicional catolicismo.

El Museo de la flora y la fauna, que se encuentra al comienzo del Bosque, ofrece al turismo ejemplares de los más raros pececillos brasileños, asiáticos y de otros lugares de la Tierra, como también una colección de aves disecadas, que sobresalen, junto con las mariposas, por sus vivos colores y lo remoto de su origen. Anexo, se encuentra el Invernadero, donde abren sus corolas exóticas flores de las cinco partes del mundo.

En las cercanías del lago encontramos las calzadas conocidas con los nombres de «los Filósofos» y «los Poetas», esta última adornada a sus lados con los bustos de literatos mexicanos como Juan Ruiz de Alarcón, Sor Juana Inés de la Cruz, Salvador Díaz Mirón y Amado Nervo, glorias de las letras castellanas.

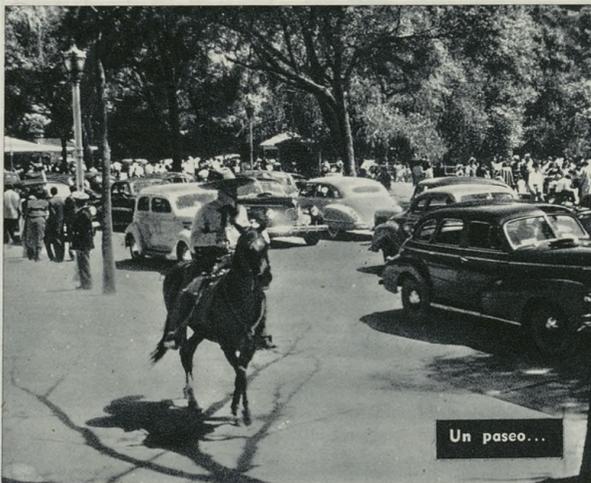
Durante las Fiestas de la Primavera y las Fiestas Patrias—aniversario de la Independencia—, los fuegos artificiales iluminan con filigranas de colores el cielo de las «noches mexicanas», mientras se escuchan las bellas notas de la serenata.



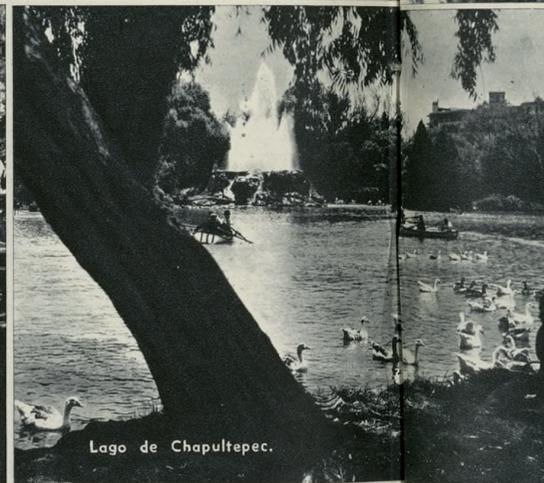
Calzada de los Postas.



Lago de Chapultepec.



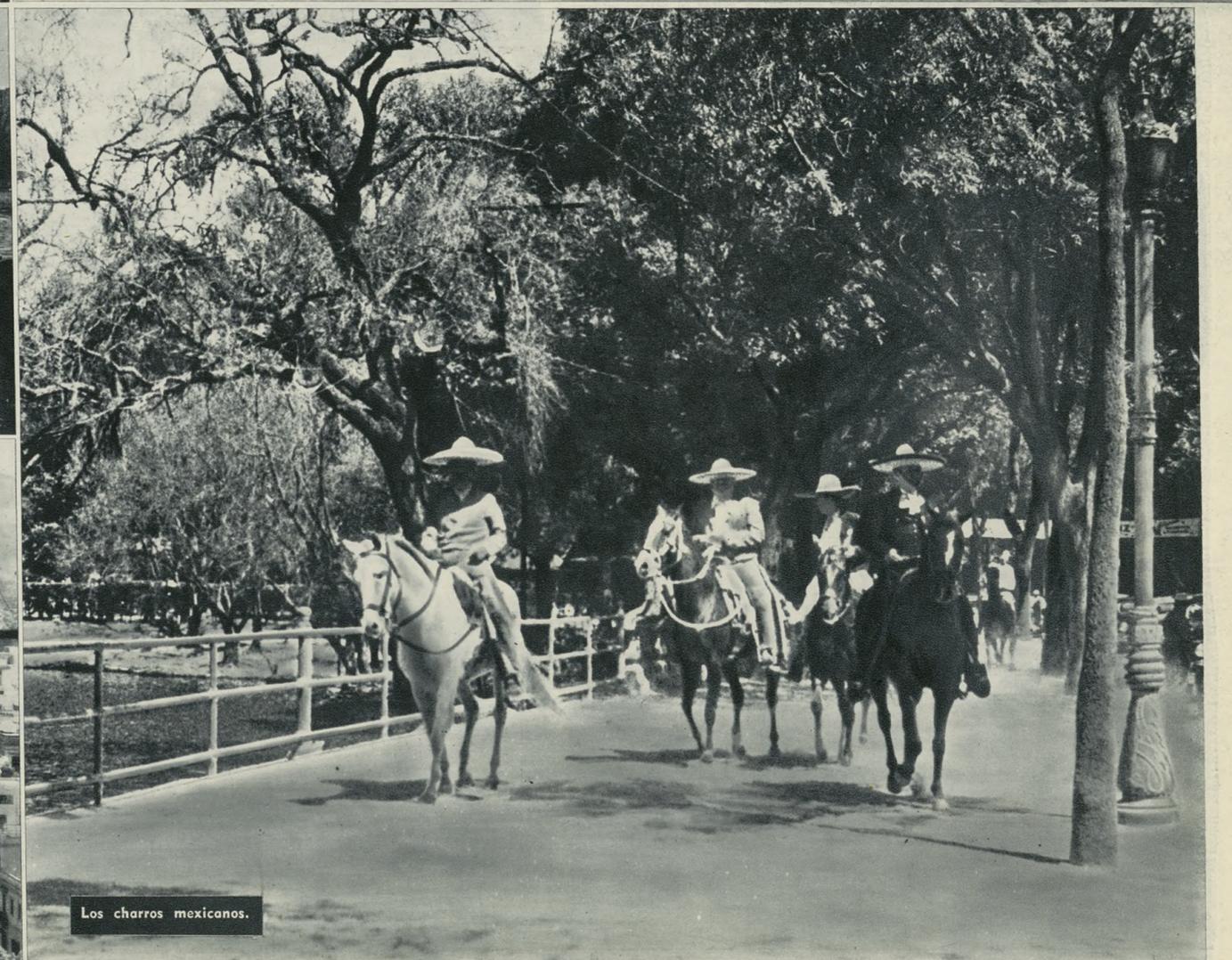
Un paseo...



Lago de Chapultepec.



Castillo de Chapultepec.



Los charros mexicanos.